

RECICLAJE HUMANO EN *ÚNICA MIRANDO AL MAR* DE FERNANDO CONTRERAS

Human recycling in "Única mirando al mar" by Fernando Contreras

*Edgar Cota Torres**

RESUMEN

Este artículo ofrece al lector una visión un tanto diferente de la relación que existe entre el ser humano y la basura. En la actualidad se ha generado una controversia entre el impacto que causa la basura en la sociedad. Los estudiosos en la materia han creado una nueva ciencia denominada *basurología*, la cual se da a la tarea de estudiar las relaciones entre la basura y los seres humanos. En este estudio nos enfocamos en la novela *Única mirando el mar* desde la perspectiva de la basurología y como la vida de sus protagonistas está determinada por su relación con la basura de la cual dependen para subsistir en un mundo casi infrahumano. En este medio las personas aprenden un nuevo estilo de vida y de alguna manera ellos también encuentran la manera de reciclarse y darse una segunda oportunidad de vida.

Palabras clave: basurología, basura, reciclaje humano, antropología social, consumismo.

ABSTRACT

This article offers a different perspective about the relationship between garbage and humans. Nowadays, a lot of controversy has been generated in regards to the impact that trash has on society. Experts in such a topic have coined a new term, *basurología*, which studies the relationship between garbage and human beings. The focus of this essay is the novel titled *Única mirando el mar* from a *basurología* approach and how the lives of the protagonists are influenced by their relationship with garbage. It also needs to be noted that the protagonists' subsistence depends on the world of trash in which they live. It is in this place surrounded by waste that they learn a new way of life, and to an extent, they also find the means to recycle themselves and to give themselves a second chance in life.

Key Words: basurología, garbage, human recycling, social anthropology, consumerism.

* Profesor Asociado de la Universidad de Colorado en Colorado Springs. Estados Unidos.
Correo electrónico: ecota@uccs.edu
Recepción: 04/03/2014. Aceptación: 30/06/2014.

Inquisitivo, sarcástico y sumamente crítico de la sociedad moderna y globalizada es el escritor Fernando Contreras Castro, quien ha sido catalogado como uno de los mejores escritores contemporáneos de la literatura costarricense. Este autor tiene en su haber siete nuevos clásicos de la literatura nacional entre cuentos y novelas en donde ha dejado impreso su sello personal al romper con el costumbrismo de la generación del 40 y con la urbana generación de los años 60. Junto a escritores como Anacristina Rossi, Rodolfo Arias Formoso, Carlos Cortés, Dorelia Barahona, Uriel Quesada y Tatiana Lobo (solo para mencionar unos cuantos), Contreras forma parte de la llamada generación del desencanto. Esta generación de escritores se vio afectada con los cambios políticos tanto nacionales como internacionales que marcaron una nueva coyuntura socioeconómica en el mundo, causando un deterioro en los estratos más bajos de la sociedad. Aunque en estos libros sigue predominando el ambiente urbano, ya no se plantean soluciones a los problemas. Más bien, se observa una preocupación por las minorías, los “parias” de la sociedad costarricense entre los que se encuentran burócratas arruinados, criminales, homosexuales y prostitutas.

Un claro ejemplo de este tipo de literatura es la primera novela de Contreras, *Única mirando al mar*, la cual fuera publicada en 1993. Esta Novela nos presenta el mundo infrahumano que habitan las personas que se dedican a rebuscar dentro de la basura como una manera de subsistencia. En resumen, esta novela se trata de la historia de un hombre llamado Mondolfo Moya quien posteriormente se cambia el nombre a Momboñombo Moñagallo. Este personaje decide acabar con su vida al verse desempleado y sin ninguna posibilidad de salir adelante. Opta por lanzarse al camión de la basura ya que piensa que eso es lo que es ahora, **basura**. Una de las mujeres, llamada Única Oconitrillo que trabajaba en el relleno sanitario Río Azul, ubicado en la provincia de San José, Costa Rica, lo encontró entre la basura y lo rescata. Única era una maestra agregada, es decir de las que ejercieron sin título y por lo tanto, después de jubilada no contó con beneficios de retiro y no

tuvo más opción que irse a vivir a un tugurio alrededor del basurero de basura. Ambos se convierten en protagonistas de una historia de amor que culmina en una simbólica ceremonia matrimonial en el basurero. El Bacán es un hombre de aproximadamente veinte años que cree ser un niño de seis años. Él es el hijo adoptivo de Única, a quien también encontró en el botadero. Otros personajes secundarios son el Oso Carmuco, quien se encontró una sotana dentro de los desperdicios, lo cual le convirtió desde ese momento en un supuesto sacerdote, quien oficia misas e incluso matrimonios y la Llorona, una mujer que perdió a su hijo entre los escombros de la basura. La desesperación la llevó a perder la cordura y reemplazó a su hijo con un muñeco que encontró en el basurero. El resto de los personajes son buzos o pepenadores, los cuales en cierta manera buscan sobrevivir en este mundo recolectando lo que el resto de la sociedad deshecha. Las autoridades políticas o miembros de la sociedad solo se mencionan pero no tienen ningún papel protagónico. La gran mayoría de los buzos trabajan arduamente para obtener materiales suficientes que les permitan subsistir al reciclarlos y retornarlos a la sociedad como chatarra. Aunque también en el basurero se presenta una especie de jerarquía. Las peripecias que viven estos personajes dan origen a fuertes lazos que surgen entre algunos de los buzos, y por ende, son ejemplo de que el término familia no siempre tiene que ver con lazos sanguíneos y que todos los seres humanos indistintamente al estrato social al que pertenecen, también tienen sus sueños y deseos de supervivencia. Especialmente eso se puede apreciar con Única quien trata de enseñarles a todos a vivir en comunidad, y sobre todo en paz. Ella trata de mostrarles con el ejemplo que no deben pelear por los objetos que encuentran: “Lo de las peleas por ver quien abre primero una bolsa son chispas del oficio, ya ves, a mí nadie me jode, porque yo trato bien a todo el mundo; yo siempre ando viendo a ver qué le gusta a cada uno y si me lo encuentro voy y se lo doy aunque sea algo valioso y así, poco a poco la gente va entendiendo que no vale la pena vivir agarrados del moño por cualquier cochizada, que es mejor

compartir” (Contreras 1993:31). En suma, el mundo que habitan los buzos crea una especie de submundo totalmente incomprensible para el resto de la sociedad que los ve con desdén. Es muy cómodo juzgarlos, despreciarlos, ignorarlos porque en realidad nadie fuera de ese ambiente puede siquiera imaginarse en las condiciones en que subsisten.

Al abordar este texto nos damos cuenta que se presta para múltiples estudios que van desde una peculiar historia de amor entre Única y Momboñombo hasta temas sumamente controversiales como son la falta de planificación en torno a los basureros públicos, la falta de conciencia social ante el problema que causa la basura, la desmedida contaminación y la vida marginal de las personas que viven en cinturones de pobreza alrededor de estos basureros públicos. Estos problemas se acrecientan ante el desinterés, y la poca planificación de los políticos para resolver estas precarias situaciones. Los personajes de esta singular novela reflejan una vida sin sentido. Sobreviven entre la basura y de los limitados ingresos que ésta les genera. Se encuentran derrotados ante una sociedad inmovible que los visibiliza porque es más fácil ignorarlos que tomar cartas en el asunto. Lo irónico es que es en ese mundo de la basura es en donde ellos encuentran un nuevo incentivo por la vida. Los personajes principales de esta novela, literalmente **se reciclan** para tratar de salir del anonimato y la discriminación en que se encuentran. El proceso de reciclaje humano que se genera a partir de la basura es el tema a analizarse en el presente estudio. Es a través de este proceso que los dos personajes principales se re-encuentran con ellos mismos y rehacen sus vidas lejos de Río Azul para darse una segunda oportunidad lejos de ese lugar que los tenía marginalizados.

Empezaremos con un término fundamental para este estudio: la basura. Entendemos por basura un producto no deseado considerado como desecho y que se necesita eliminar porque carece de valor económico. La basura a partir de los años 70 se volvió una materia de estudios en los Estados Unidos. El profesor William Rathje de la Universidad de

Arizona creó su "Proyecto Basura" y lo difundió por diferentes ciudades de Estados Unidos e incluso en Latinoamérica. Este estudio tenía la intencionalidad de resolver los problemas ambientales que causaban las montañas de basuras producidas en las zonas urbanas del mundo. La finalidad no era solamente encontrar maneras de solucionar este gran problema si no también realizar un estudio que dejara comprender mejor a los estudiosos el porqué del incremento descomunal de la basura en las sociedades modernas. En su artículo "La basura informa: dime que tiras y te diré quién eres", María Farber comenta que "parece mentira, pero hurgando en una bolsa se puede aprender mucho acerca de una persona. Probablemente ni un diario íntimo registre comportamientos y hábitos con tanta veracidad y exactitud. La edad, el nivel socioeconómico, elecciones sexuales, hábitos alimenticios, costumbres y adicciones dejan su rastro en el tacho de basura. Lo que los camiones levantan de la calle son toneladas de información" (La basura informa...,2005). Por lo tanto, esta rama de la antropología social nos ayuda a comprender la complejidad que abarca todo el problema que crea el alto consumo de productos en las sociedades modernas. Vance Packard en su estudio "The Waste Makers" (1960) afirma que esto es un problema de gran magnitud porque las personas en las sociedades capitalistas miden su posición social bajo un parámetro de poder adquisitivo. Entre más se consume más poder se cree tener en la sociedad. Además de la falsa creencia de que entre más se compra más feliz se puede vivir. Por lo tanto, los residuos derivados de este fenómeno están adquiriendo niveles extremos. El consumo se ha convertido en una necesidad psicológica y social. Las personas no tienen una idea clara de los problemas ambientales que están produciendo en sus comunidades y menos aún del impacto que están produciendo al planeta en general. La ecuación es muy simple: consumo genera basura, y la basura genera contaminación. Este fenómeno que no es nuevo para la humanidad, pero sí ha tomado un giro peligroso al extremo que la antropología social lo ha denominado

como **basurología** y se habla del hombre basura o el hombre chatarra.

De similar manera, en el caso de la basurología como término o ciencia se podría concluir que es una categoría de una categoría más amplia, de la arqueología, ciencia que investiga los restos que la humanidad ha dejado a su paso en el transcurso de su existencia. Lo novedoso en el caso de la basurología es que el análisis de la basura permite a los investigadores obtener información con la que se deduce el comportamiento de las personas, al consumir y desechar. Con respecto a la novela que nos atañe, la basura no solo define el comportamiento de las personas, de aquéllos que consumen y desechan sino que el autor Contreras va más allá del análisis y la crítica que señala a sistemas, gobiernos y a quienes comparten la responsabilidad de la producción de millones de toneladas de desechos diarios. No busca culpables, no señala a los creadores de las toneladas de basura directamente como tampoco acusa al gobierno por realmente no hacer nada por las personas que viven alrededor del basurero. Lo único que le interesa al gobierno es solventar el problema del relleno sanitario pero las personas que habitan en este lugar son seres invisibles. Hay un discurso político que se plantea en los periódicos del país que deja claramente establecido que los entes encargados solo ven los aspectos logísticos que los liberen de ese monstruo. De ahí que el gobierno busca en una empresa privada la salida. Solo hay una perspectiva de aspecto económico pero en realidad las consecuencias o el impacto que el relleno de Río Azul o el nuevo relleno sanitario tenga sobre los seres humanos afectados no parecen crear ninguna importancia. Por esta razón, el eje de la novela, *Única mirando al mar* gira en torno a los marginados, las personas que viven entre la basura y sobreviven extrayendo los materiales que pueden consumir y vender. Planteado de distinta manera, la temática de la basura da pie para que paulatinamente, en el transcurso de la trama, se humanice a los protagonistas de la historia; de tal manera que el lector deje de verlos como entes externos de la sociedad y se sensibilicen ante los problemas que

estas personas tienen que enfrentar diariamente para poder sobrevivir en el mundo que les ha tocado habitar. Es decir, se busca dignificar a un sector de la población que la misma sociedad ha ignorado e incluso los ha arrinconado de tal manera que ellos mismos se han llegado a considerar basura. Estas personas sienten vergüenza de ser reconocidas por otras personas fuera del ambiente en donde ahora residen. Se saben escoria, se saben rechazados y no pueden sentirse ya parte de la sociedad como se ve en el caso de Momboñombo:

Momboñombo Moñagallo estaba decidido a salir nunca más del basurero. Le daba vértigo solo imaginarse caminando por las calles de San José, máxime después de lo que le había pasado en Río Azul el día en que se desmayó. Estaba irreconocible con su barba de tres meses, la mugre de su piel, el cabello encanecido y el sombrero de lona que lo protegía del sol, pero aun así tenía encontrarse cara a cara con algún conocido y verse en la embarazosa situación de explicarse. Temía también pasar por los lugares de toda una vida y hallarlos ajenos ya; sentir que entonces con nada se identificaba, más aún con la rapidez que cambia San José, derribando el patrimonio histórico cada vez que hace falta un parqueo o una galería de tiendas. Pensaba en lo absurdo de ir por las calles tratando de reconocerse en los cines que solía visitar, o en los supermercados en donde compraba cigarros... (Contreras 1993: 75).

Retomando algunos aspectos que anteriormente se mencionaron veamos el proceso globalizador que marca al hombre moderno, capitalista y consumista. Momboñombo ya no se reconoce como parte de la sociedad porque ha perdido su estatus. La vida moderna se encuentra marcada por la cantidad de bienes que poseen las personas y sobre todo de su poder adquisitivo, aunque este sea completamente falto. La vida de las apariencias es fundamental para mantener un status quo en la sociedad. Se rodean de artículos nuevos y modernos cada vez que pueden, tirando a la basura todo aquello que para ellos ya cumplió su plazo o ya no va más acorde con su vida. Es interesante notar como algunos símbolos siguen prevalecientes en el mundo de los indigentes, como se puede apreciar en la casa de Única quien a pesar de

no tener un televisor, se siente orgullosa de mostrar en el techo de la casa una vieja antena que encontró en el basurero: “En el techo de la casita había una antena de televisor que no cumplía ninguna función, pero que Única había puesto ahí para darle un toque de distinción” (Contreras 1993:31).

Por otra parte en el basurero, los buzos rehacen su vida con todos estos desechos que adquieren funcionalidad y vida en este otro sector de la sociedad, como se puede apreciar en esta cita: “-Aquí llega todo, don Momboñombo. Yo sola he ido recogiendo las cucharas, los tenedores, los cuchillos, los platos, todo, todo” (Contreras 1993: 21). Única, la protagonista de esta historia, es consciente de que existen dos mundos: el de los que tienen el poder adquisitivo para comprar los productos en las tiendas y desecharlos cuando ya creen no necesitarlos más y ellos, los que rehúsan, los que les vuelven a dar utilidad una vez desechados. La siguiente cita pone de manifiesto esta perspectiva que lleva implícita a la vez una de las críticas más fuertes que plantea Contreras en este texto:

-La mesa se pone cuando se pone el sol y nosotros ponemos en la mesa lo que la gente dispone de sus casas. ¿Verdad que es así don Momboñombo?, porque yo he leído que se dice deponer, pero yo creo que está mal, que se debe decir disponer. Uno pone algo, y lo dispone cuando lo quita, entonces lo que traen los camiones aquí al basurero es lo que la gente dispone de sus casas; pero si se dice deponer, entonces sí se puede decir que nosotros ponemos en la mesa lo que la gente deponer en sus casas... (1993: 21).

Este juego de palabras es muy significativo porque está implicando que lo que para las personas que viven en el mundo externo ya no tiene ningún valor se recupera dentro de ese inframundo de la basura en donde tanto las personas como los objetos adquieren un sentido muy diferente. Las personas en el basurero hasta cierta medida han perdido un contacto real con el mundo de afuera. Ese submundo que habitan los envuelve de tal manera que muchos de ellos se muestran ajenos al mundo exterior. Es casi como un mundo invertido en donde los

valores están totalmente transformados a las necesidades que tienen ahora:

Yo antes me quejaba del horario de locura que tenemos aquí, pero no es tan malo, después de todo es algo que pone orden, y ya ni siquiera me parece de locos eso de que los camiones aparezcan en filas interminables a cada rato. Aquí no es que los locos andén sueltos, sencillamente es que no hay locos ni cuerdos para compararlos, para decir que están locos. La Llorona funciona perfectamente, ella cree que el muñeco es el hijo que perdió y con ello es feliz, el Oso Carmuco cree que es sacerdote y con eso es feliz, Único Oconitrillo se pelea los desodorantes que llegan al botadero y hasta tiene una marca preferida; yo no sé de dónde sacó eso de que ese desodorante la protege las veinticuatro horas del día y no mancha su ropa, o que tal crema embellece sus manos. Pero al fin de cuentas que importa... ojalá todo fuera tan simple como arreglarse la vida con un muñeco... El Bacán cree que tiene seis años y yo creo que me llamo Momboñombo Moñagallo (Contreras 1993: 38-39).

Por otra parte, la vida de los marginados es un mundo totalmente incomprensible para los de afuera. El problema que se genera aquí entre la pobreza y la basura, refleja también una falta de humanización porque estas personas han perdido su estatus de seres humanos ante el resto de la sociedad. Las personas los ven con menosprecio y si se los encuentran en las calles los miran con repugnancia porque ignoran todas las vicisitudes por las cuales tienen que pasar para poder subsistir en ese mundo. El Bacán en una ocasión se quejaba por el trato tan despectivo que recibía cuando salía fuera de su mundo: “Única, la gente lo ve a uno con asco... ¡es horrible!” (Contreras 1993:28). Momboñombo nos presenta una crítica mordaz de la insensibilidad del ser humano ante la desgracia del otro, a la vez que compara abiertamente las diferencias abismales que se encuentran entre los dos grupos de la sociedad:

El asco es un lujo, pensaba Momboñombo mientras hurgaba con su lengua en las concavidades de sus muelas; “porque no es cualquiera que se da el lujo de sentir asco, conforme aprieta el hambre afloja el asco. Así como hay pueblos que saborean algo como un manjar, hay otros que se vomitan por lo mismo, y ahí vamos, de asco en asco, cada uno se retrata en su manera de mostrar la repugnancia.

No falta quien se contenga en un gesto elegante con un giro del dorso de la mano sobre la boca y la nariz, así como más bien sobran los que tuercen los hocicos en una mueca grotesca y los que pasan desapercibida la fuente de tan diversas muestras de cultura y no es gratuito tampoco que lo que le apesta en una refrigeradora le abra a un buzo el apetito... Por sus ascos los conoceréis y clasificarlos no sería difícil porque van desde los que regurgitan desde temprano hasta los que tienen asco al género humano... (Contreras 1993:29-30).

Como se puede apreciar en esta cita, el asco tiene dos perspectivas. El asco según Momboñombo es un lujo que las personas marginales como él, no se pueden dar. Los ricos pueden rechazar los alimentos que se encuentran en descomposición pero para ellos puede ser un manjar. Pueden darse el lujo de sentir ascos de otros seres humanos por lucir sucios, asquerosos, males olientes y hasta peligrosos. Para él es una manera de medir los diferentes estratos de la sociedad y como cada ser humano se comporta con relación al otro según su estatus quo.

Por otra parte, el mundo en el que viven los buzos es un mundo contaminado ecológicamente que se está pudriendo. Y con él se están pudriendo los seres humanos como es el caso del hijo adoptivo de Única, el Bacán. Este pobre joven se encuentra muy enfermo de los bronquios, específicamente de asma. La condición insalubre en la que se encontraban viviendo las personas de este tugurio no contribuía en nada a mejorar su condición de salud física y mental. Muy por el contrario, la salud del Bacán era cada día peor “El Bacán tosía constantemente y moqueaba siempre enverdeciéndose los bigotes y entiesándose las barbas, porque el agua solo resbalaba sobre el gabán negro aceitoso de los zopilotes” (Contreras 1993:47). Como se puede apreciar estas personas no contaban con las mínimas condiciones higiénicas a las que cualquier ser humano tiene derecho. Este joven que ahora se cree un niño de seis años fue sacado literalmente de la basura por Única que según sus palabras, había sido un regalo que la vida le había dado de ser madre aunque fuera de esta manera. Por eso, ella lo colmaba de cariño y cuidados. Cada año le celebra su cumpleaños en un mes diferente

porque decía que así en algún momento sería de verdad el mes de su cumpleaños. La Navidad era también otra ocasión en la cual Única trataba de darle lo mejor a su niño porque era una manera de sentirse parte de una sociedad a la cual realmente ya no pertenecía pero ella no había podido realmente romper con su pasado. A esta conclusión llega Momboñombo cuando ella se desconecta de la realidad al morir el Bacán:

-¡No haces nada, Única, no haces nada por salir de ahí!, y ahora me doy cuenta de que todo, todo era falso, tus mentiras eran lo único que te sostenían en pie. Te mentiste durante veinte años de, tu vida para no morir de tristeza, te trajiste todo para acá, la tradición familiar, las buenas costumbres, la maternidad, el horario de comidas, todo, solo para no volverte loca ... Todo era mentirillas, Única, era como jugar de casitas mientras la realidad era que te estaba llevando puta de tristeza de verte reducida a buzo después de haber sido maestra por tantos años y haber vivido con las maestras la ilusión de enseñar a los niños, a leer y de creer firmemente que somos independientes y que Colón nos trajo la salvación y todo el cuento de hadas que es nuestra historia... (Contreras 1993: 148-149).

Como se puede apreciar la vida de estas personas no es fácil. Única a pensar de vivir en ese sitio realmente no es parte de este mundo. Única trata de acomodar su mundo anterior al que se vio arrinconada a aceptar. Cuando ella llegó a esa zona, el relleno sanitario estaba mucho más lejos y ella tenía una casita humilde pero estaba rodeada con un jardín y gozaba del aprecio de las personas del barrio de Río Azul. Con el paso del tiempo, el basurero fue creciendo y su casa se convirtió en parte del precario habitado por todos estos indigentes que viven de la basura. Tuvo que aceptar perder el aprecio de las personas del barrio porque se convirtió en una más de los indigentes:

Al principio, al puro principio, yo tenía un jardín aquí. Lo había ido haciendo poco a poco, con siembros que me regalaban la gente de la vecindad cuando todavía no le tenían tierra a los buzos, cuando todavía ni siquiera nos decían buzos. A mí me decía la señora que vive en un ranchito allá en el basurero... Pero después como que la tierra se fue muriendo, muriendo... Cuando yo hice el ranchito aquí, el basurero todavía quedaba lejos, pero fue creciendo, los tractores iban enterrando la basura

y haciendo huecos cada vez más grandes hasta que esto llegó a ser como vos lo podés ver ahora (Contreras 1993: 59).

Como se puede apreciar, ella no escogió esta vida. Su situación socioeconómica, su circunstancia, la falta de interés por parte de las autoridades la llevó a vivir en ese lugar inhóspito. Contreras sutilmente nos hace conciencia que muchas veces criticamos a esas personas despiadadamente o las calificamos con términos totalmente derogativos pero en la realidad ignoramos la razón que les llevó a vivir en la manera que viven.

Otro aspecto a destacar en este trabajo es el concepto del hombre basura que está ejemplificado en el personaje de Momboño. Si recordamos al principio, se mencionó que este hombre antes de llegar al basurero tenía una vida normal. Sin embargo, fue destituido de su puesto de guardia de seguridad y al no poder encontrar un nuevo trabajo, entra en un estado depresivo que lo lleva a considerarse inservible y un día se tira al camión de la basura. Va a parar a Río Azul en donde es tirado junto con el resto de la basura. Única rescata a Momboño y con un sentimiento maternal, lo protege, lo nutre y lo ayuda a darle un nuevo incentivo a su vida. Al principio, no podía entender cómo esas personas podían vivir en esas condiciones infrahumanas. Sin embargo, poco a poco se va transformando en uno más de ellos. La falta de los servicios básicos de los seres humanos como son el agua o los servicios sanitarios, lo van convirtiendo en un ser desaseado, no por gusto sino por la carencia de los mismos: “A veces me cuesta reconocerme en el espejito de Única tiene colgado en la pared; me asomo y me asombro, tengo el pelo amelcochado y la piel costrosa y como me cuesta comer, se me están poniendo amarillentas las partes blancas de los ojos” (Contreras 1993, 32). Su vida toma un nuevo rumbo y poco a poco se va reciclando conforme se van curando las heridas de su vida anterior. “Los buzos me encontraron y me convirtieron en esta suerte de ser humano reciclado y hasta me están reciclando las ganas de vivir con su cariño” (Contreras 1993: 32). Afectos verdaderos, lazos

emocionales entre los miembros de ese grupo le devuelven el sentido a la vida. Se casa con Única, adoptan al Bacán. Después de un tiempo, él es capaz de tomar conciencia de la realidad en que viven y la posibilidad de mejorar la vida de todos. Por medio de un periódico que se encuentra en el basurero se da cuenta que el gobierno quiere cerrar el basurero de Río Azul para abrir uno en Esparza en la provincia de Puntarenas. Esto le produce gran aprensión porque sabe lo que esto significaría para todos. Se la pasaba hablando con todos pero en la realidad nadie le ponía atención, ni entendían lo él estaba tratando de decirles: “Que lo cierran lo cierran... - , se pasaba repitiendo Momboño a cuantos buzos le prestaban un momento de atención, pero no más de un minuto que era el tiempo que a sumo, lograban fijar la atención en algo que no fuera de interés inmediato” (Contreras 1993: 50). Su primera táctica fue ir a hablar con las personas del barrio Río Azul. Tristemente, las personas de Río Azul no quisieron tener ninguna alianza con los buzos. Por el contrario, estaban deseando que cerraran el basurero para deshacerse de ellos. El pobre Momboño se sintió muy triste pero también comprendió la actitud de las personas: “-Ni me alzaron a ver. ¿Culpa de quién? Pues culpa mía porque me lo advirtieron. Sin embargo, y pese a lo feo que se siente que lo rechacen a uno así, no les guardo rencor; ellos tienen razón, y yo seguro habría pensado igual si hubiera sido otra mi suerte” (Contreras 1993, 54). Él es consciente que ellos no son bien recibidos en ninguna parte pero también sabe que tienen derechos como se lo hace saber a Única: “-Pues de eso se trata, mujer, no de quedarnos sin nada qué hacer, sino de pedirle ayuda al gobierno nosotros también... que tenemos derecho como todo el mundo, que no es que estemos aquí porque nos guste el mal olor o porque no podemos hacer otra cosa que estar revolcándonos en la basura.” (Contreras 1993, 53).

Al no poder lograr nada por esa vía, decide escribir una larga carta al señor presidente de la república. En esta misiva le expone la situación de cada uno de los residentes del basurero y le pide que los ayude a encontrar un nuevo sitio

en donde ellos puedan reubicarse. Pese a su miedo de enfrentarse a la ciudad, decide ir hasta casa presidencial para entregar en persona la carta. Como es de esperarse los guardias no le permiten la entrada. Le reciben la carta para deshacerse de él. La carta nunca llegará a manos de las autoridades porque un individuo con la apariencia de Momboñoombo nunca será tomado en serio. Cuando se da cuenta que su carta no tiene respuesta, decide reunir a los buzos para que se rebelen, y reclamen sus derechos como cualquier ciudadano costarricense. Consideraba que era importante que los políticos se enteraran de las malas condiciones en que vivían y que de una vez por todas cumplieran con las promesas de campañas políticas. Él es la única persona que sabe los alcances que este cierre traería para todos los habitantes de la zona. Trata de organizarlos y hacerles conciencia de la gravedad del asunto. Los buzos no comprenden muy bien las consecuencias que podría acarrear el cierre pero aun así lo acompañan en una marcha pacífica más por curiosidad que por convicción. La marcha ni siquiera pudo llegar al ministerio correspondiente pues fue dispersada con manguerazos de agua por parte de los bomberos. Lo único que provocó esto fue una tragedia familiar. Este incidente desmejoró muchísimo la salud de Bacán. Y su problema bronquial se incrementó. Única trató de curarlo con remedios caseros pero nada logró sanarlo. El miedo, y la ignorancia también contribuyeron para que muriera irremediadamente porque Única por miedo a que las autoridades se lo quitaran o no lo quisieran atender en el hospital prefirió cuidarlo lo mejor que pudo: “Y en medio del naufragio del género humano, El Bacán murió entre sus tos y la mirada petrificada de sus padres. Tosió fuerte, respiró profundo, gritó ush, y se fue” (Contreras 1993:144-145).

La muerte del Bacán desmejoró la salud física y mental de Única que desde ese momento se desligó de la realidad. Eso destrozó a Momboñoombo porque se sentía culpable por la muerte del Bacán y el deterioro de su mujer que había perdido cualquier interés por vivir. Esto lo lleva a tomar la decisión de sacar a Única de ese mundo que no le había dado nada bueno

para llevarla a Puntarenas. Ahí podría respirar aire puro al estar cerca del mar. Con la ayuda de otros buzos que colaboraron con dinero pudo comprar los boletos de bus y tener un poco de dinero para sobrevivir un tiempo. Al llegar a Puntarenas, Momboñoombo se encarga de cuidar a su esposa con gran cariño y dedicación. Poco a poco le va enseñando a vivir fuera de ese mundo. Y tiene la esperanza que el mar pueda curar sus heridas y la devuelva al mundo real.

Lo maravilloso de este texto es que Fernando Contreras logra presentarnos a seres humanos de carne y hueso capaces de llorar ante la adversidad, de enamorarse como el caso de Única y Momboñoombo, de solidarizarse ante su semejante. Cuando los medios de comunicación los presentan, la gente los mira con menosprecio. Contreras si los ve como seres humanos que pueden ser reciclables. El amor puede devolverlos a la vida: “Los dos ancianos se miraron otra vez, y se les hizo el milagro del amor reciclado cuando encontraron en sus labios los besos que en toda una vida nadie ni estrenó nunca ni botó para ellos” (Contreras 1993, 86). Es una historia sumamente conmovedora en donde se ventilan muchos aspectos de la indiferencia social ante los problemas de un grupo social considerado como escoria social. El problema en sí no es sólo el inconveniente que causa la basura en la sociedad es el problema humano de los que viven en y de la basura.

Concluimos aludiendo al término presentado al inicio de este trabajo, basurología porque creemos que de una manera indirecta ha estado presente en toda la novela. Momboñoombo en una de sus divagaciones es capaz de comprender todo lo que está detrás de este problema social:

Ahora yo lo veo claramente. Antes no, porque antes yo era parte de los que se tapan la nariz, pero ahora que lo veo desde aquí, me doy cuenta de que ya la gente no sabe qué hacer con la basura... Única esto es un síntoma. No sé de qué, pero esto es un síntoma. La gente produce basura, produce desperdicios e inmundicias, y hoy por hoy, cuando ya le está llegando al cuello, no sabe qué hacer con ella. Siempre ha habido basura, la basura nace con el hombre... ¡Única por Dios! no es posible que se boten las cantidades de basura que bota este país

tan pobre... ¡ochocientas toneladas diarias! ... Eso no significa nada para la gente, no forma parte de la vida diaria (Contreras 1993, 42).

Momboñombo dice que es un síntoma. Es un síntoma de las sociedades modernas que miden su condición social por medio de las adquisiciones materiales sin medir las consecuencias. La gente solo tira lo que ya no necesita y no tiene conciencia de adónde va a parar todo ese desperdicio, ni las consecuencias que acarrea a nivel ecológico o social. Lo peculiar del texto de Contreras es que por medio de la basura no solo nos percatamos del consumismo de aquellos que producen desechos sino que también se les otorga, un rostro, dignidad, a un grupo de habitantes que son prácticamente invisibles ante los ojos de una sociedad que los rechaza y ha decidido que también son parte de la basura. La sociedad los ha convertido en basura pero ellos han encontrado la manera de reciclar los objetos que rechazan para reincorporarlos a la sociedad. Lo más interesante es que somos capaces de adquirirlos de nuevo aunque sea basura porque el consumismo es mucho mayor: “se sentaba con

su trajecito gris y su sombrero de lona blanca muge a exhibir su mercadería: recipientes plásticos que él lavaba y pulía con arena y agua de mar ... infinidad de chunches de los que botaban los turistas...” (Contreras 1993, 156). La invitación de Fernando Contreras es directa y explícita, ahora resta que el lector y en este caso todos nosotros, tengamos la sensibilidad de aprender un poco de estas personas y regresarles su dignidad dentro de nuestra sociedad.

Bibliografía

- Contreras Castro, Fernando. (1993) *Única mirando al mar*. San José: Farben Grupo Editorial.
- Farber, María. (2005) “La basura informa: dime que tiras y te diré quién eres”. *Clarín*. Web.
- Vackand, Vance. (1960) *The Waste Makers*. New York: Ig Publishing.



